

GOÑI ZABALEGUI, Amaia: *Género y sociedad en el Egipto romano. Una mirada desde las cartas de mujeres*. Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo – Ediciones Trabe, 2018, 360 pp. [ISBN: 978-84-16343-77 y 978-84-8053-950-0].

Egipto es un territorio que se ha resistido a ser integrado en los estudios acerca de las mujeres de la antigua Roma, sobre todo si realizamos una comparación con otras provincias de la dominación romana como Hispania o Italia. Quizás se debe a su complejidad como espacio en el que, desde el s. I a. C. en adelante, convergieron tres culturas –egipcia, griega y romana–, a la mayor atracción que tradicionalmente ha ejercido el periodo faraónico, o a las particularidades de los papiros como fuente histórica. No obstante, en los últimos años comienzan a aparecer relevantes investigaciones sobre estos temas, habiendo visto recientemente la luz dos: *Becoming a woman and mother in Greco-Roman Egypt* (Routledge, 2019), publicada por Ada Nifosi, y la obra que aquí se reseña.

Género y sociedad en el Egipto romano constituye la versión revisada de la Tesis Doctoral que Amaia Goñi defendió en 2015 en la Universidad de Salamanca. El libro está dividido en cuatro capítulos principales, junto con la introducción y las conclusiones, y precedido por un prólogo a cargo de María José Hidalgo de la Vega, quien fuera directora de la mencionada investigación de doctorado. En dicho prólogo, así como en el capítulo introductorio, se pone de manifiesto la importancia historiográfica de esta obra,

en cuanto que toma como base los papiros, poco empleados en las investigaciones sobre la Antigüedad, y supone además una forma novedosa de acercarse a las mujeres antiguas, permitiéndonos adentrarnos en aspectos de sus vidas poco accesibles a través de otras fuentes. Las cartas en papiro son por otro lado documentos privilegiados por cuanto que testimonios en primera persona de mujeres, y quienes se dedican a analizar este sujeto en la Antigüedad saben la excepción que supone poder acceder a ellas de forma directa y no a través de los ojos de los varones.

El Capítulo I (pp. 21-56) ofrece un profundo repaso por las características de las cartas papiráceas. Este capítulo resulta especialmente útil a quienes no manejan los papiros con frecuencia, ya que analiza la tipología de las cartas como herramienta de comunicación, incidiendo en los rasgos formales y de contenido. A continuación, la autora presenta el corpus que ha empleado como base de su investigación, compuesto por 384 cartas (215 enviadas por mujeres y 169 enviadas a mujeres), las cuales aparecen sintetizadas en el Anexo 1. Cronológicamente, abarcan desde el s. I a. C. hasta el s. III d. C. Con el fin de evitar sesgos en los resultados, Amaia Goñi descarta el uso de las misivas aún sin publicar, aquellas en las que no conocemos el género de quien las envía ni de quien las recibe, y los documentos que debido a la fragmentación del soporte no pueden identificarse con seguridad como cartas. Con todo, la cifra final es lo suficientemente elevada como para que apreciemos el ingente trabajo que ha asumido la autora al haber analizado todos los documentos en profundidad.

Además, se trata de una cifra que ya de partida, como se señala en el libro (p. 37), permite constatar que la práctica epistolar formaba parte de la cotidianeidad de las mujeres del Egipto romano, hecho que lleva a la autora a plantear interesantes cuestiones acerca del nivel educativo y el estatus socio-económico de las féminas que aparecen en su corpus.

Presentadas las fuentes empleadas para la investigación, los capítulos siguientes están consagrados a los tres grandes ámbitos en los que Amaia Goñi ha rastreado a las mujeres egipcio-romanas: las relaciones sociales, los espacios y la economía. El Capítulo II (pp. 55-138) analiza cómo aparecen reflejadas las relaciones sociales en las cartas en papiro. La familia ha sido uno de los contextos principales desde los que se ha abordado a las mujeres de la Antigüedad, y la autora sigue esta tradición analizando la posición de las mujeres que aparecen en su corpus, pero también cuestiones como la existencia de familias nucleares o extensas, los cambios que se producen en la estructura familiar debido al transcurrir del ciclo vital, o el uso del lenguaje relacionado con el parentesco en las cartas. Dentro de este capítulo resultan especialmente interesantes las referencias a las actividades de preparación del parto, la movilización de recursos que este acontecimiento requiere, y la movilidad de las embarazadas o de las mujeres que van a asistirles en el parto, constatando la existencia de redes de solidaridad entre mujeres, tanto libres como esclavas.

El Capítulo III (pp. 138-193) aborda dos dimensiones distintas de los espacios puestos en perspectiva histórica: la relación entre público y

privado y la movilidad geográfica. En la primera parte de este capítulo la autora incorpora los datos proporcionados por las excavaciones arqueológicas de las viviendas donde residieron algunas de las mujeres de su corpus. Con el objetivo de reflexionar sobre la configuración arquitectónica del espacio doméstico, combina el análisis arqueológico con las referencias que en las cartas se hace a la localización y la funcionalidad de diversas habitaciones, en un ejercicio verdaderamente interesante desde el punto de vista historiográfico. Este análisis de los espacios permite constatar que las mujeres romano-egipcias se movían por ellos de forma libre, actuando no sólo en las casas, sino también en las propiedades agrícolas, rompiendo con la visión puramente doméstica que muestra en general la literatura. A continuación, se aborda la movilidad geográfica de las mujeres, quienes aparecen realizando continuos viajes motivados por diversas circunstancias, tanto dentro de Egipto como fuera de sus fronteras. Dentro de este apartado destacan, por cuanto que innovadores, el análisis de las motivaciones que llevaron a diversas mujeres a posponer o no emprender viajes planeados, así como la reflexión acerca de los sentimientos relacionados con los viajes (angustia, alegría, nostalgia, etc.). Este último punto sirve para resaltar, una vez más, el carácter fresco y novedoso de la obra que reseñamos, ya que realiza una valiosa aportación a la renovada Historia de las Emociones, introduciendo además la perspectiva de género.

El grueso de la investigación se cierra en el Capítulo IV (pp. 195-245), dedicado a la participación de las

mujeres en la economía. A través del análisis de las cartas, este capítulo nos permite acceder a la agencia económica de las romano-egipcias de todos los estratos sociales y reflexionar sobre la incidencia de la clase como categoría social, ya que la autora pone de manifiesto que la información que se obtiene de las misivas es mucho más exhaustiva en el caso de las mujeres de la élite y que las referencias a las esclavas son escasas, sobre todo teniendo en cuenta que en ocasiones es imposible distinguirlas de las trabajadoras libres con pocos recursos económicos. En este capítulo se tratan tanto aspectos generales, como la cuantía de las propiedades o la extensión de las tierras, como otros de carácter más cotidiano como la preocupación por la falta de agua. La autora combina las cartas con otro tipo de documentos papiáceos, como facturas o pagos de rentas, para conocer las actividades económicas llevadas a cabo por las mujeres y sus familias. En este capítulo de nuevo se observa cómo las mujeres participaron en diversos ámbitos de la vida económica, más allá de aquellos que la literatura les asigna por su género, al tiempo que se constata su injerencia en actividades consideradas propiamente femeninas, como el tejido o las tareas de cuidados. Además, se profundiza en un tema poco abordado por la historiografía, la participación de las mujeres en profesiones «manuales» como el trabajo agrícola, y se establece una comparación entre estas menciones y las referencias a hombres que ejercen diversos oficios. Son de destacar también el análisis de las cartas como medio de gestión económica, así como la reflexión acerca del nivel de educación que tenían

estas mujeres para llevar a cabo esas actividades de gestión y de relación con la administración.

Tras las conclusiones, que sintetizan los resultados plasmados en los anteriores capítulos, nos topamos con un aparato bibliográfico notablemente extenso, que refleja el deseo de la autora por profundizar en todos los aspectos relacionados con su investigación, una exhaustividad que por otro lado se aprecia a lo largo de toda la obra. Las listas de abreviaturas y de ediciones de papiros y autores clásicos que se presentan junto a la bibliografía sirven para comprobar el alto número de fuentes documentales consultadas. A estas listas les suceden tres anexos. El primero de ellos corresponde al corpus de cartas, dividido entre aquellas que pertenecen a archivos y dosieres y las que han aparecido de forma aislada. El segundo anexo recoge un resumen descriptivo de los archivos y dosieres, en el que se incluye un árbol genealógico de las familias mencionadas, el cual resulta extremadamente útil para ubicar a las mujeres que se mencionan a lo largo del libro. Finalmente, el último anexo presenta tres mapas que sirven para ubicar geográficamente los hechos descritos en la obra.

Género y sociedad en el Egipto romano es una monografía con una edición cuidada y un texto excelentemente escrito, si bien en alguna ocasión su lectura se torna en exceso compleja. Destacan los abundantes pies de página aclaratorios que se ofrecen a lo largo de toda la obra, los cuales facilitan la comprensión del texto y proporcionan información suplementaria que resultará útil a quien desee profundizar en cualquiera de los

aspectos que se tratan en el libro. No obstante, en aras de facilitar la lectura, habría sido interesante que la autora hubiera realizado una traducción al castellano de los fragmentos de cartas que inserta en el texto, en vez de emplear la edición en inglés.

En lo que respecta al contenido, como hemos ido viendo a lo largo de las anteriores páginas este libro aborda a las mujeres antiguas desde los puntos de vista tradicionales (la dicotomía público-privado, las relaciones familiares, la domesticidad, etc.), pero también pone sobre la mesa otras cuestiones no tan habituales, como la dimensión histórica de las emociones o el día a día de las interacciones sociales, comparando la norma con la realidad que se refleja en las cartas. Destacan las conclusiones que extrae la autora acerca de la práctica cotidiana de los roles de género en la sociedad egipcio-romana. Y es que, como se comprueba a menudo cuando se analiza la construcción de las relaciones de género en las sociedades pasadas, entre el modelo teórico y la realidad práctica hay un espacio

en el que estas relaciones se articulan de muy variadas formas, y en múltiples ocasiones las mujeres no cumplen con el ideal femenino impuesto por el pensamiento patriarcal. En este sentido, el análisis de las cartas personales nos permite situarnos más allá de los *exempla* positivos y negativos que nos muestran escritores como Tito Livio o Plinio el Joven. Con sus resultados, la autora nos convence de la necesidad de incluir a las egipcio-romanas en los trabajos generales acerca de las mujeres en la Roma antigua.

En definitiva, con esta obra Amaia Goñi se une al grupo de autoras de referencia para el estudio de las mujeres en el Egipto greco-romano, siendo además la pionera en el ámbito español. Nos quedamos con la sensación de que cada uno de los aspectos que trata este libro podrían haber sido en sí mismos objeto de una obra monográfica, y esperamos que la autora pueda profundizar en ellos en futuras publicaciones.

Sara Casamayor Mancisidor
saracamayor@hotmail.com